

INSTITUTO "JOSÉ CORNIDE" DE ESTUDIOS CORUÑESES

LA CIUDAD DE LAS RÍAS

DISCURSO LEÍDO POR

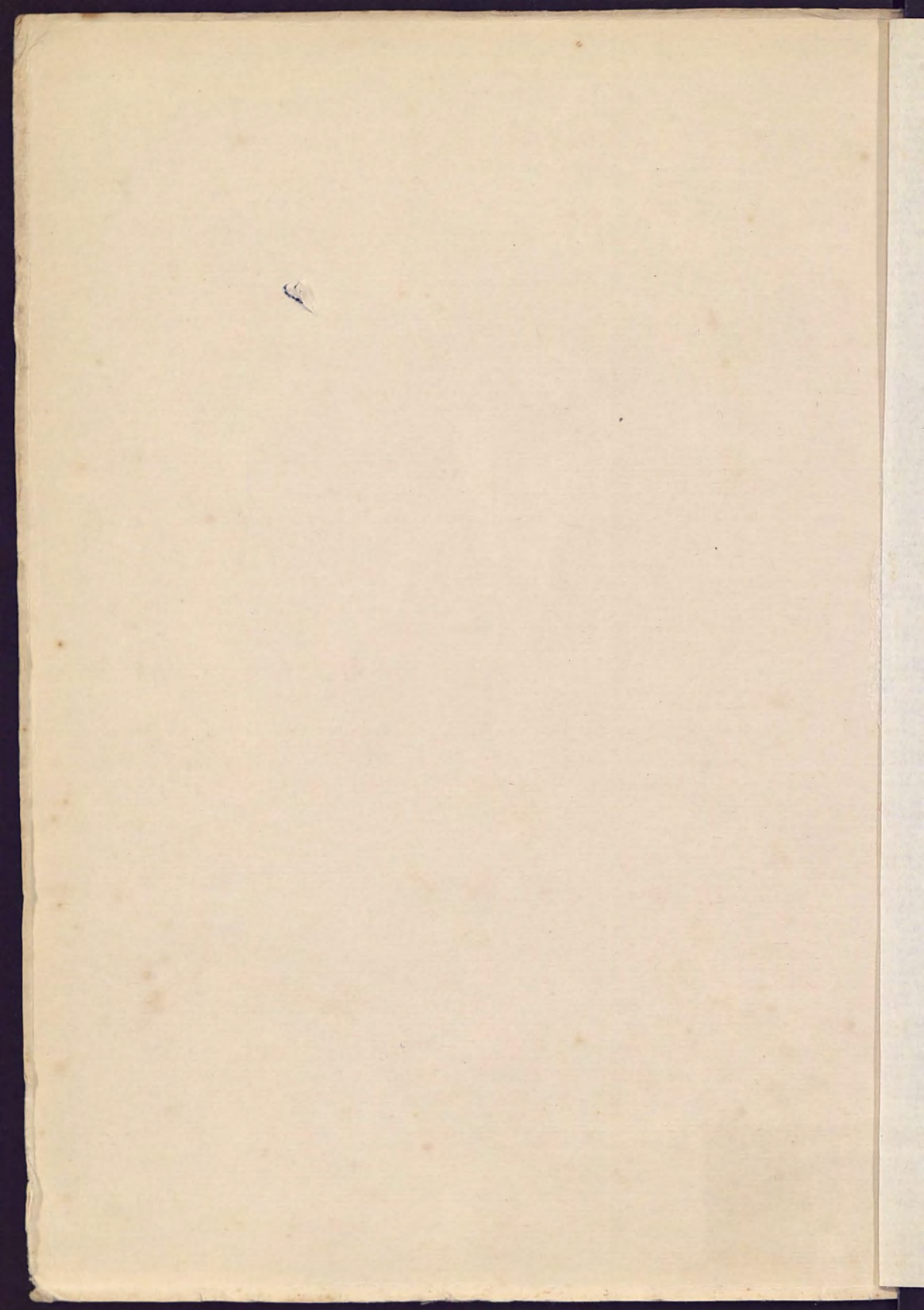
DON ANDRÉS FERNÁNDEZ-ALBALAT LOIS

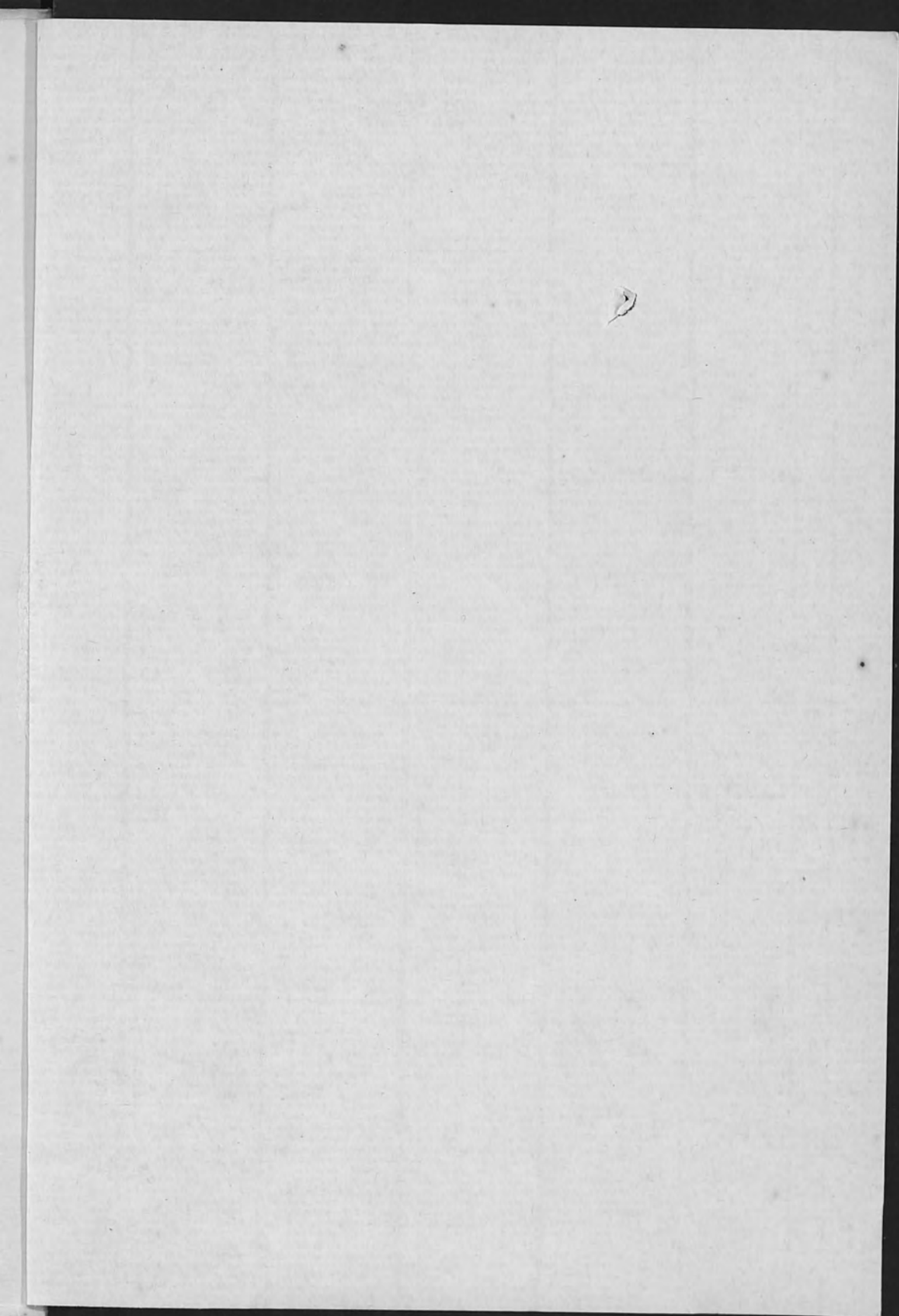
al ser recibido como miembro de Número de este Instituto
durante la sesión pública, que se celebró solemnemente el
día 23 de noviembre de 1968, en la Sala Capitular del
Palacio Municipal de La Coruña

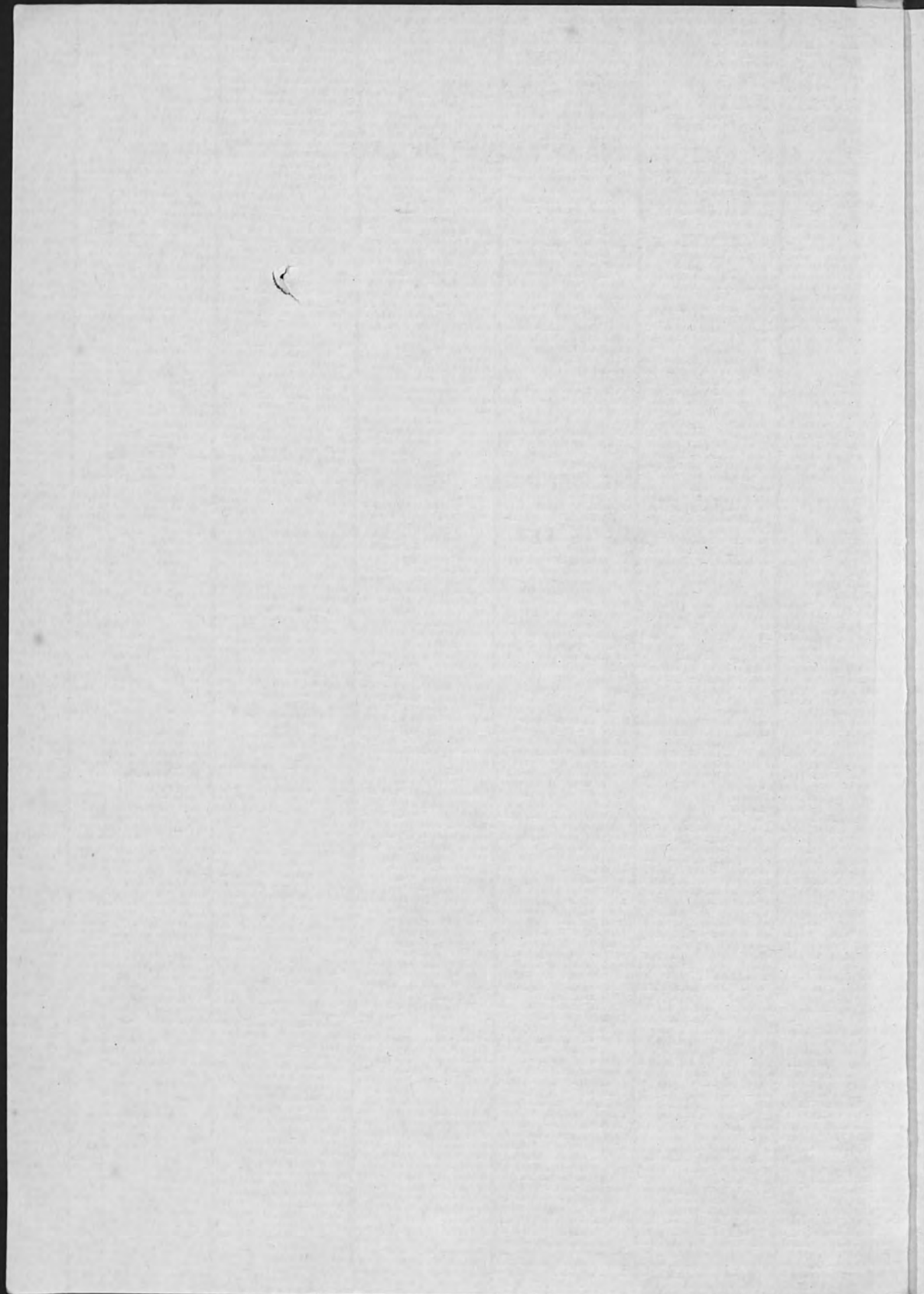


LA CORUÑA

1969







INSTITUTO "JOSÉ CORNIDE" DE ESTUDIOS CORUÑESES

LA CIUDAD DE LAS RÍAS

DISCURSO LEÍDO POR

DON ANDRÉS FERNÁNDEZ-ALBALAT LOIS

al ser recibido como miembro de Número de este Instituto
durante la sesión pública, que se celebró solemnemente el
día 23 de noviembre de 1968, en la Sala Capitular del
Palacio Municipal de La Coruña



LA CORUÑA

1969

DEPÓSITO LEGAL: C - 143 - 1969

IMP. MORET. Galera, 48. La Coruña. 1969

Excmos. Señores:

Dignísimas autoridades:

Queridos compañeros del Instituto José Cornide:

Señoras y señores:

Antes de empezar, quiero expresar mi agradecimiento al Instituto Cornide por haberme incluido entre los suyos.

Aquí un recuerdo dolido y entrañable para el que fue Alcalde de la Ciudad, fundador del Instituto, Presidente de honor, amigo de todos: Eduardo Sanjurjo de Carricarte.

Y vamos al tema:

“La Ciudad de las Rías”.

Título como provisional y de circunstancias, vulgar a fuerza de natural, con el que denominamos y aún iniciamos la exposición de una idea-proyecto, que si no aspira a convertirse en “denuncia profética” —expresión muy en boga—, sí pretende inquietar a algunos y mentalizar a otros.

No podemos ahora atisbar los frutos de tal idea, dados el cúmulo de circunstancias que concurrirían en un planteamiento de posible realización. Sólo nos queda, de momento, hacer votos para que, como en la Parábola del Sembrador, caiga en tierra buena.

La estructura o sinopsis del tema es así:

Unos principios generales.

La idea-teoría de la ciudad en cuestión.

Su desarrollo.

Y un punto final.

A ratos, algunas ilustraciones gráficas que ayuden a la exposición y den contento a la vista, servirán, según creo, para que al salir se lleven ustedes un poquillo en el corazón ese pedacico de tierra y mar y aires donde asentamos La Ciudad de las Rías.

PRINCIPIOS GENERALES

No podemos resistir la tentación de empezar con Saint-Exupéry: "El hombre es un ser que habita".

Es tan importante en la vida del hombre el arraigo en una morada que Heidegger alcanza a decir "ser hombre es habitar". Y López Quintás llega a "la bienhadada conclusión de que en el habitar reside la paz". Esto, como consecuencia de la fundación de la amistad que "es para el hombre fuente de plenitud".

Tenemos a nuestro hombre, a nuestro buen hombre, como sujeto del hecho "habitar" y como sujeto-objeto de la interrelación, a nivel cordial, que es la amistad.

Arraigo y comunidad. Vivir y convivir... Casi casi se nos ha colado de rondón el concepto de grupo, estando y siendo, asentado y actuante que, punto más, punto menos, viene a parar en lo que pudiera considerarse la primera aproximación, referida al elemento humano, que forma el grupo base, embrión de la ciudad.

Está claro que hemos quemado etapas, con más prisa que la aconsejable, para instalarnos, como quien dice, en la Ciudad. O, lo que es previo, en su concepto.

Interesaba, para el caso, solamente un modo de procedencia.

Como interesa también considerar el medio en que sucede todo esto: la Naturaleza, el Mundo, el Universo.

Importante el hecho de un orden previo. No se puede pensar con seriedad aquello de que el hombre "ordena el caos". El hombre, si lo dejan, a veces "lo organiza" —el caos, se entiende—. Pues no faltaba más. El hombre, según el Génesis, puso nombres a los animales, plantas y objetos. Y ya no es poco.

"Dentro del campo científico es donde adquirimos la mayor conciencia de esta unicidad del principio organizado y organizador del universo. El viejo mito según el cual la ciencia impone orden al caos va desapareciendo rápidamente a medida que todos los grandes hombres de ciencia comprueban que el universo exhibe un ordenamiento "a priori". En todas las especialidades se está descubriendo que los estudios particularizados, más o menos alejados entre sí, que se realizan en cada una de ellas y que aparentemente "ordenan" aspectos locales de la naturaleza, convergen dentro de configuraciones cada vez más sencillas e integrales. El ordenamiento se va estableciendo en conjunto. Cuando nos referimos al traspaso de funciones humanas a la computadora y a la automatización, a lo que en realidad nos referimos es a la externalización, por parte del hombre, de sus funciones internas y orgánicas en un sistema orgánico total al que damos el nombre de industrialización. Este organismo automatizado, regenerador y metabólico va a ser capaz de sustentar la vida en forma extraordinaria. Las máquinas asumirán, cada vez más, diversas funciones especializadas. El hombre que nació espontáneamente generalista, pero que fue orientado por las necesidades de la supervivencia hacia la especialización, va a ser llevado nuevamente a su estado original".

Einstein lo describía en un artículo de 1930 sobre "El sentido religioso cósmico", como "la integridad intelectual del universo y la existencia de un orden que es manifiestamente "a priori" del hombre".

Y sin más, pasamos a fijarnos en el estado actual de cosas, mirado desde nuestro lado o, mejor, desde nuestra intención de adquirir datos y conocimiento sobre el mundo, los hombres, las ciencias y los adelantos.

Lo primero con que topamos es el concepto consciente, y subconsciente, de cambio, variación, evolución...

Estado de cosas al que se ha llegado por una serie de hechos que integran ya la realidad vital en la que nos movemos.

En todas partes se analiza esta situación. Y en muchos casos, con rigor.

Mc. Hale anuncia, paradójicamente, que "la palabra cambio se ha convertido en una palabra clave y designa prácticamente a la única constante de nuestro tiempo".

Claro que también afirma que: "en los momentos actuales la adquisición fundamental del hombre consiste en la noción de que el futuro será, literalmente, lo que el hombre elija que sea, ya que el grado de control consciente que se puede ejercer sobre la determinación de ese futuro es de una magnitud sin precedentes".

Esto, que parece un consuelo, resulta, de paso, una terrible responsabilidad.

El célebre proyectista y pensador Buckminster Fuller estudia seriamente la aceleración en el incremento temporal alcanzado por los acontecimientos. Afirma que "lo que va a suceder en el próximo período —hasta el año 2000— constituirá un cambio mucho mayor que todos los que ya han tenido lugar, hasta la fecha, en el curso de la historia humana sobre la tierra".

Examina las "curvas de tendencias", que indican los ritmos de aceleración, desusados, para los futuros cambios.

Uno de sus gráficos más claros, el "Perfil de la Revolución Industrial".

Allí muestra el ritmo con que se ha conseguido ir aislando los elementos químicos.

Parte de nueve elementos ya conocidos antes del año 1200. En esta fecha se aísla el arsénico, a los 200 años el antimonio, a los 200 siguientes el fósforo, a los 75 el cobalto. Empieza a crecer el ritmo llegando a un promedio de dos años de intervalo. Hasta entrar en un período donde se acelera aún más dicho ritmo.

Paralelamente a esto, el transporte: el barco de vela tarda dos años en dar la vuelta al mundo, llega el de vapor y lo hace en dos meses, el avión en dos días, la nave espacial en menos de dos horas... lo próximo que venga... ¡Dios sabe!

Y la circulación de noticias, la comunicación: Un mensaje a caballo. Una carta en tren. El correo aéreo. El telegrama. La conferencia telefónica —excepto cuando "está la línea ocupada"—. La radio. La televisión. Velocidades de la luz.

El aspecto cuantitativo de la comunicación audio-visual a un auditorio. Desde el célebre teatro griego de Delphos, donde la acústica era, y es, proverbial, lindando antiguamente el mundo de la magia. Los púlpitos de algunas catedrales. Ciertas salas de conciertos y teatros de ópera. Modernos auditorios. Y, de repente, la televisión, primero limitada, luego con repetidores y redes. Por último vía satélite. De tal manera que hoy es posible la observación de un hecho, al mismo tiempo en y por todo el mundo.

Con lo que acaba teniendo razón el jesuita P. Hurley cuando afirma: "Esta revolución en materia de comunicaciones y, se podría añadir también, en materia de transportes, está reduciendo rápidamente la tierra a las dimensiones de una al-

dea mundial en la que todos los habitantes participan de los mismos temores, esperanzas, alegrías y rumores”.

En efecto, con la misma universalidad circulan noticias sobre una guerra, una cosecha, una riña, una boda, un noviazgo... En fin; hasta el “cotilleo” y el “se dice” a escala mundial.

Con su vertiente, peligrosísima, ya denominada “tecnología de la chismorrería”, por la que se puede llegar a la pérdida de la intimidad personal. Sistemas de vigilancia y control del individuo, desde el plano de los gobiernos, a efectos fiscales, hasta el particularísimo de observación y control remoto bajo el que puede ponerse a una persona determinada, desconocedora, por otra parte, de tal circunstancia. Y la amenaza permanente, derivada del archivo de datos, con la que la sociedad habrá perdido la estupenda capacidad de olvidar, aquella benigna cualidad del tiempo “que lo arregla todo”.

Aspecto preocupante también de esta tecnificación de la noticia y su influjo alienante es el “estar constantemente expuestos a recibir comunicaciones que uno no desea recibir”. Aquí, toda una ciencia, en vertiginoso desarrollo, que puede llegar a convertir la sociedad en una “audiencia cautiva”.

En el binomio vital espacio-tiempo, a efectos de traslación se vive cada vez más en el “tiempo” y menos en el “espacio”, en la “distancia”.

El poder ir de Madrid a Roma en dos horas, es estar a dos horas de Roma. Y ya pueden echarnos kilómetros o millas, que a la postre se nos da un ardite, por ser magnitudes más ajenas al hombre que el tiempo. En el que vivimos y del que, a fin de cuentas, gastamos. Dedicándolo a esto o a aquello. Es nuestra vida. O, al menos, la de aquí abajo, valga la redundancia, la “temporal”.

Desde un más alto enjuiciamiento, trascendiendo un poquillo, para el hombre “el tiempo, el ocio de su vida entera, se le concede para que se desarrolle libremente, con la ayuda del Espíritu, que le mueve y le seduce; suya es la responsabilidad

de disponerlo en el mejor sentido, a fin de alcanzar su finalidad y coincidir con el designio de Dios".

Y no seguimos este discurrir sobre el espacio-tiempo porque entraríamos en "relatividades" y otras profundas cavilaciones, para las que no tenemos ánimos ni conocimientos.

Se nos ocurre, además, que nos vamos alejando demasiado, en "distancia", del tema que nos convoca, con lo que gastamos y aún derrochamos demasiado "tiempo".

Para acabar de detectar el estado de cosas desde nuestro ángulo, citaremos siquiera de pasada el estudio sobre técnica de predicción realizado por el equipo que dirige el Doctor Olaf Helmer en la Rand Corporation.

Llegaron a bastantes conclusiones. Entre otras se preveen: La obtención de materiales ultralivianos, de alta resistencia, debida a la ausencia de planos de fractura cristalina. La central de información, basada en la tecnología de las computadoras. La minería oceánica. El aprovechamiento del mar como granja, especie de "labranza" marítima, con cosechas de algas y cultivo de cardúmenes de peces comestibles. La utilización industrial de energía termonuclear controlada, donde los reactores de fisión puedan generar energía eléctrica a muy bajo costo, sin el peligro de los residuos radiactivos. El control del clima, con provocación de lluvias y nieve, y supresión de granizo y huracanes. Y en el aspecto interplanetario, toda una serie de viajes, estaciones orbitales y otras aventuras.

El sondeo de predicción citado es hasta el año 2000. En algunos aspectos abarca hasta el 2020.

Otra cuestión importante, la demografía y las reservas naturales, está siendo objeto de delicados y profundos estudios.

G. Borgstrom analizó los procesos bioquímicos que suceden en la biosfera humana, de lo que parece desprenderse la necesidad de cambios y replanteamientos.

Mc. Hale llega a la conclusión de que "Debemos reconstruir el ciclo de nuestros minerales y metales; emplear cada vez más nuestras "rentas" de energía provenientes del sol, de los vientos, de las aguas y de la fuerza nuclear, en vez de emplear el "capital" de los azarosos y agotables combustibles; recurrir a la microbiología y a sus campos conexos para remodelar nuestro ciclo alimenticio; reorganizar nuestras caóticas empresas industriales en nuevas formas simbióticas, de modo que los residuos de las unas puedan pasar a ser las materias primas de las otras; finalmente, debemos rediseñar el metabolismo de nuestros "estilos de vida", ya sea ésta urbana o de otro tipo, de modo que puedan funcionar con mayor facilidad".

También reconsidera —la cosa estaba vista—, lo que pasará en el futuro con la propiedad privada, a cualquier escala. El nuevo sentido de la propiedad. —Lo que se posee es el uso—. Y el aparente disparate del Globo terráqueo como propiedad "física" y "particular" de unos pocos.

Un hecho sintomático y decisivo es el grado de artificialidad de la civilización que ahora empieza. Viene dado, en principio, como efecto de un medio tecnológico. Y actuará, a su vez, como causa de efectos posteriores.

El trato con la Naturaleza ha perdido mucho de su inmediatez. Y con esto no pretendemos emitir un juicio valorativo de la cuestión.

Hoy no tendría sentido el canto de Goethe: "¡Naturaleza! Nos rodea y nos envuelve, sin que podamos salir de ella y sin que seamos capaces de penetrarla más a fondo. Sin invitación ni aviso, nos arrebató en el torbellino de su danza y sigue jugando con nosotros hasta que quedamos rendidos y caemos en sus brazos. Crea constantemente formas nuevas; lo que existe, nunca existió antes; lo que ha existido, no vuelve a existir. Todo es nuevo y, no obstante, siempre es lo mismo".

Entramos en "una civilización extremadamente artificial en la cual el individuo no puede ya orientarse con la ayuda

de sus instintos, es decir, a través de una relación directa con el prójimo y con el medio. Es un sistema técnicamente refinado y, por ello mismo, frágil; "la seguridad de los instintos será reemplazada por sistemas de información y comunicación", dice Bense.

Entonces, a consecuencia de esto, las relaciones del hombre con la naturaleza se modifican. "Pierden su carácter inmediato; se hacen indirectas, mediatizadas por el cálculo y el aparato. Pierden su carácter concreto; se tornan abstractas y formales. Pierden la posibilidad de ser algo vivencial; se hacen positivas y técnicas.

Pero también sufren una transformación, a consecuencia de lo dicho, las relaciones del hombre con su obra. Esta, igualmente, se hace en amplia medida indirecta, abstracta y objetiva. El hombre no puede ya, en gran parte, vivirla, sino sólo someterla a cálculo y control. De aquí brotan graves problemas. En efecto, el hombre es, desde luego, lo que él vive; pero ¿qué es el hombre si el contenido de su obra no puede convertirse en vivencia suya? La responsabilidad supone, ciertamente, cargar con las consecuencias de lo que se hace; constituye el tránsito de la objetividad de cada acontecimiento a su apropiación ética; pero ¿en qué consiste la responsabilidad si el acontecimiento no tiene ya forma concreta, sino que se presenta a través de fórmulas y aparatos?"

Cabría preguntar, razonando al contrario, si este "alejamiento" que se establece entre el hombre y su obra no es ciertamente relativo de cada época y sus medios de hacer.

A los primeros alfareros, que se nos ocurre fueron los primitivos obreros manuales, amasadores y modeladores de objetos con sus manos, podría parecerles gran artificialidad la utilización de espátulas y la pérdida de contacto con "la obra de sus manos".

En fin, todo pudiera ser según queramos entenderlo.

Parece que con lo visto, aunque haya sido más muestreo que exposición sistemática, podemos aceptar que nos hallamos

en una estructura de evolución y cambio, de creciente artificialidad, de gran aceleración. Y, lo que es más importante, esta aceleración será una especie de modo habitual, un "pan nuestro de cada día", al que la humanidad hasta se acostumbrará, perdiendo su capacidad de pasmo, o reservándola para mayores empeños, por aquello de la rutina.

Hay quien opina que todos estos estudios y afirmaciones, sobre cambio y evolución, son relativos. Y que consideraciones parecidas pudieron hacerse en muchos momentos importantes de la Humanidad, reducidas, claro, al ámbito abaricable entonces.

Tal juicio, si bien desde un punto de vista subjetivo puede encerrar parte de verdad, no es defendible al aplicarlo a una fenomenología objetiva.

Incluso pensamos que, si cada hecho, y su evolución en cada momento, pudiera reducirse a una gráfica, que en muchos casos resultaría casi asintótica, habría en general una ley, que llamaríamos "de englobamiento", de cada gráfica para con la anterior.

Y hasta la envolvente de los máximos sería, a su vez ascendente, como de aceleración creciente, también asintótica. Un tema difícil y curioso para el que se decida a estudiarlo.

De lo que creemos no cabe dudar, con relativismos o sin ellos, es que en el cambio estamos, en el cambio nos movemos y en el cambio vivimos.

A modo de perogrullada, entre líneas, diremos que no son válidas soluciones pasadas para problemas presentes, y menos para problemas futuros.

También entre líneas, pero menos perogrullada, afirmamos no incluir en este radicalismo de lo cambiante, lo transcendente. Aunque sí su parte dijéramos temporal u opinable.

Y como tercera evidencia consideramos la influencia decisiva, de las estructuras de cambio vistas, sobre el elemento hu-

mano aquel, que hemos dejado al principio, arraigado y amistoso, agrupándose para jugar a "la ciudad".

Y por supuesto sin un mal cobijo donde guarecer su incipiente sociabilidad, necesitado de habitáculo, es decir, en sentido amplio y perentorio, necesitado de Arquitectura.

Esta influencia sobre los grupos humanos, su arquitectura, y el urbanismo que aparece ante un habitat colectivo, ha originado ya tendencias y teorías que pudiéramos denominar "de última hora".

Es curioso considerar a los grandes creadores de la Arquitectura y el Urbanismo actuales como personajes casi históricos.

Sin necesidad de retroceder, simplemente tomando el hilo desde ayer, nos encontramos a los Le Corbusier, Mies Van der Rohe, Gropius con su Bauhaus, los brasileños, Alvar Aalto y la escuela finlandesa, etc., etc., como unos maestros no superados, no del todo utilizados y casi casi pasando. En la brecha, hoy, el grupo de los maduros. Como figura, Louis Kahn. Y entrando en escena, que es a lo que vamos, los nuevos movimientos arquitectónicos: El Archigram, lo superorgánico a que se llega justamente por vía mecanicista, la seriación, estructuras inflables, arquitectura de ensamblaje y transporte, la vivienda como una extensión de la libertad y de la subsistencia humanas, más que como una simple provisión de casas.

La posibilidad de cambio constante condicionando la arquitectura y originando la llamada "Arquitectura metabólica".

El arquitecto japonés Kiyonori Kikutake, fino observador, por otra parte, de la construcción tradicional de su país, se ha definido en este tipo de arquitectura: "Ya no podemos pensar en términos de función y forma, sino en términos de espacio y función cambiantes". Y continúa "creo que si consideramos el espacio y la función como elementos contrapuestos, conseguiremos que el entorno humano adquiera un orden metabólico en lugar de una belleza estática. De este modo

responderá verdaderamente a los requerimientos de una realidad dinámica”.

Tal arquitecto proyecta la Ciudad Marina, y aún submarina. En ella las células, o elementos que la componen, son cambiantes, se reponen y trasladan, con un sentido en efecto, metabólico y orgánico de una dinámica sorprendente.

No choca que el cambio y su aceleración se den también, como era lógico, en toda esta arquitectura de planeamiento en la que ya hemos entrado.

Y por la que fatalmente, o providencialmente, hemos de avanzar.

Reduciendo el campo visual, aunque sin perder nunca el sentido de lo general ya comentado, nos encontramos a los grupos humanos habitando. Diseminados o reunidos, separados o juntos. Lo que da lugar a dos tipos diferentes de habitat.

Esto, andando el tiempo, y después de mucha peripecia, mucho nomadismo, pastoreo, tribu y campamento, mucho recinto y burgo, guerras y comercio, decadencias y pujanzas, vino a dar en la Ciudad y el Campo.

Desde un enfoque modal: lo urbano y lo rústico.

No se nos oculta, y a cualquiera se le alcanza, que tal simplicidad definitoria está en un tris de parecer “simpleza”.

Ocurre aquí recordar que las explicaciones al caso se han hecho siempre sobre la ciudad: Aristóteles en su “Política”, Platón en “La República”, San Agustín, la ciudad-madre o “metropolis...” hasta las actuales definiciones de Louis Wirth. Y dejan al campo como lo otro, el resto, lo no definido. O definido por exclusión, que viene a ser lo mismo.

Alguien llegó a decir que “la naturaleza es tan sabia que ha colocado los grandes ríos a lado de las grandes ciudades”.

Enfoque y punto de vista siempre urbano, siempre ciudadano. Algo bastante natural, al ser pensado habitualmente por y desde la ciudad, como lugar de civilización y cultura, donde

únicamente se ocupaban, y no siempre, con eso del habitat, y sus asentamientos y modos.

Excepcionalmente, en el primer congreso del CIAM, Declaración de La Sarraz de 1928, se afirma que el urbanismo "abarca tanto las aglomeraciones urbanas como los agrupamientos rurales".

Hoy los equipos planificadores saben del tratamiento integral de las zonas y regiones, ensamblando lo rústico y lo urbano, como un todo armónico con sus influencias mutuas. Y se empieza a actuar bajo estos criterios.

Pero las gentes —¡mira por dónde!— se trasladan a vivir del campo a la ciudad.

Y asistimos, precisamente en estos tiempos, al espectáculo de las grandes masas moviéndose hacia las ciudades, de las corrientes migratorias del interior, hacia las aglomeraciones urbanas.

Lo que no impide que todos los domingos con sol, escapen los ciudadanos de sus asfaltos y vayan a pasar unas horas por playas, campos y cunetas. Quién sabe si para acallar atávicas y olvidadas nostalgias por el abandono y la ruptura con la naturaleza.

Sea por lo que fuere, el hombre, los hombres, andan muy atareados con sus viajes y traslaciones.

Veamos algunas cifras y datos.

La llamada "Declaración de Delos" dice: "Una característica universal de esta revolución mundial es la migración de la población hacia asentamientos urbanos a un ritmo superior al pasado. La población mundial aumentó a un 2 %, la urbana a un 4 %". Por si hubiera dudas sobre el resultado, la Declaración citada afirma: "En los 40 próximos años, se producirá más construcción urbana que toda la que ha tenido lugar en la entera historia del hombre".

Esto parece un eco de las declaraciones de Fuller, ya vistas, en las que se refería a los cambios y evoluciones futuras

en este mismo período. Y encaja perfectamente en la dinámica de aceleración considerada antes.

Con ello se plantea un problema grave: el de la Ciudad, el de la Gran Ciudad.

Los especialistas trabajan en el tema y se reafirman en los resultados.

Otro dato orientador: para el año 2000, de los 6.000 millones de personas que compondrán la humanidad, el 62 % será población urbana.

En España, contando el mismo período, según el arquitecto Cano Laso, la diferencia será mayor: de los 45 millones de habitantes que se estiman, el 80 % —36 millones— vivirá en las ciudades.

La cosa es seria y, sobre todo, es real.

La ventaja de preverlo es poder condicionar el futuro, al menos en gran parte.

Urge preparar los cauces para que todas esas masas humanas vivan y convivan, arraiguen y se echen amigos, "hagan ciudad".

Casi fatalmente, siguiendo un proceso lógico se llega, entonces, al resultado cuantitativo de la ciudad, a las ciudades grandes.

De pasada aludiremos a la gran ciudad como problema.

Es tendencia muy generalizada, la crítica negativa de las ciudades grandes: "La megalópolis es la negación de la ciudad y la derrota del urbanismo". Las dimensiones a que llegan todos sus servicios y la magnitud de sus servidumbres hacen, en efecto, de la gran urbe actual un lugar generalmente molesto para vivir.

No obstante, sociólogos importantes defienden ciertos aspectos ecológicos positivos que se dan solamente en esas aglomeraciones urbanas: "No hay óptimo urbano, al menos por ahora. No debe confundirse gran ciudad con caos urbano". Y está,

con toda su virulenta realidad, el hecho del crecimiento de las más grandes áreas ciudadanas.

Como también tenemos, tan cierto como lo anterior, el modo degenerativo, casi siempre absurdo, que ha sido y es pauta y norma de tal crecimiento.

Nos asalta en este punto la sospecha, y aun casi la certeza, de algún mal entendido latente en los abundantes juicios desfavorables sobre la ciudad grande. A la que vemos como una pequeña ciudad enormemente aumentada. Este disparate, práctico, esquema habitual de llegada a la gran urbe, no podía ser buena cosa.

Núcleos de tipo pequeño, de tipo menor, trazados cuando no existía la circulación rodada y que en el momento actual, simplemente con el problema que plantea el automóvil, se han quedado chicos. Si a este tipo de ciudades, cuyo corazón y cuyo centro cívico sigue siendo como cuando se fundaron, se las hace crecer cinco, diez o veinte veces más, se comprende que no puedan funcionar bien. Es el eterno problema de variar el tamaño de las cosas sin cambiarles su modo o manera específicos de ser.

Un edificio alto, muy alto, una torre o rascacielos, no es una casita pequeña a la que únicamente se le aumentó el tamaño. Un hombre maduro no es un niño simplemente "crecido"; sus proporciones son otras, sus órganos han evolucionado, hasta han aparecido incluso diversas funciones nuevas.

Esto, que es norma generalizada, no debe olvidarse al tratar el tema de la ciudad grande, que no es, no puede ser, un núcleo urbano chiquito que fue creciendo, creciendo sin más; hasta convertirse en un monstruito, o en un monstruazo, al no advertir que el planteamiento cualitativo, tipológico, es fundamentalmente distinto en las varias dimensiones de aglomeración urbana.

Y si no, ahí están las hinchazones, los atascos, las tumores, en una palabra, la degeneración de algo tan bello como

debe y puede ser una ciudad en el tamaño para el que se concibió.

No parece aventurado pensar ahora que si una entidad urbana se planeara y proyectara a priori de acuerdo con su futura gran dimensión y haciendo intervenir todos los factores de información y tecnológicos de que disponemos actualmente, se llegaría a una feliz solución. O, al menos, se estaría en camino cierto de alcanzarla. Lo que no excluiría un planteamiento por fases menores, partes del todo.

Y sería la gran ciudad que esta época necesita y reclama.

En el caso de España, vamos a referirnos a unas importantes jornadas de estudio celebradas en Barcelona: Las conversaciones sobre Inmigración Interior, de octubre de 1965.

Sin entrar en detalles citamos: La puesta en valor de la región. La revisión de la actual división regional, que si fue buena hasta ahora, se nos ha quedado vieja. Las conclusiones a las que llega el sociólogo Mario J. Gaviria.

Como han servido de base para nuestro estudio pasamos a reseñarlas.

Analiza muy a fondo lo que va a suceder en España de aquí a 40 años. Y de como debiera suceder.

Para entonces habrá dos ciudades de rango mundial, serán Madrid y Barcelona, que enlazarán la nación con el mundo. Y seis ciudades, a las que denomina "millonarias", cabeza de sus respectivas regiones, con rango europeo.

Cada región y su capital son las siguientes: Levante y Valencia, Guadalquivir y Sevilla, Cantábrico y Bilbao, Ebro y Zaragoza, Costa del Sol y Málaga, Galicia y La Coruña.

Estas grandes ciudades enlazarán su región con Europa. Y tendrán la importantísima función de potenciar al máximo dicha región.

Se advertirá que la división territorial se hace atendiendo a zonas con marcadas constantes y afinidades geopolíticas. Al-

gunas de ellas, como la Costa del Sol, surgidas alrededor de unos hechos recientes pero de indiscutible realidad.

Estas ciudades se preveen con un millón de habitantes —por eso su denominación de “millonarias”— excepto para el caso de La Coruña que quedará por debajo. Pero que debido a “una cierta insularidad de su región” —son palabras de Gaviria— debe considerarse en este rango.

Y llegamos —la cosa no es sin tiempo— a la CIUDAD DE LAS RIAS.

LA IDEA - TEORIA

Viene a ser la aplicación a un caso concreto de los supuestos anteriores, adaptándolos y encajándolos en una circunstancia determinada.

Supuestos generales, casi abstractos, y supuestos particulares, referidos a esta nación nuestra con sus cosas.

Denunciamos previamente, como desacertada, la posible ocurrencia de superponer sobre La Coruña actual esos cientos de miles de habitantes que nos da la estadística y la demografía.

Nuestra deliciosa, blanca y cristalina Coruña, está sobrecargada y a punto de asfixia, a fuerza de echarle trebesjos encima, sin modificar su infraestructura.

En rigor, no debería extrañarnos que ocurra así. Lo mismo sucede con todas las ciudades en crecimiento. No pueden soportar la hinchazón.

Bien están cuantos remedios sean posibles y aún los imposibles. Resultan necesarios y urgentes.

Pero, no nos engañemos, si persisten ritmos de aumento con las actuales aceleraciones, todo acabará en un aplazamiento, incluso corto, del problema. De ese Problema, con

mayúscula, suma de toda una caterva de tráficos, densidades, edificabilidad, servicios y tensiones.

A nuestra Coruña no podemos forzarla, en los próximos cuarenta años, a sufrir el impacto de 600.000 ó 700.000 habitantes más.

Es necesario, entonces, buscar un emplazamiento. Se elige el entorno de las dos rías de Sada-Betanzos y Ares-Ponte-deume.

Puede parecer un poco sorprendente el que así, de golpe, se establezca el futuro asentamiento de nuestra posible ciudad.

Los motivos son largos, copiosos y hasta complicados. Mitad razonados, mitad presentidos.

El más simple y elemental —que también los hay claros y sencillos— es la proximidad a La Coruña, donde los sociólogos sitúan el foco más importante de crecimiento y desmesura en la población. Y la equidistancia con El Ferrol.

Se parte, entonces, de dos apoyos actuales que se vitalizarán, ya de principio, conjuntamente.

Otras variadas razones para esta elección de emplazamiento irán apareciendo implícitas al explicar y desarrollar los esquemas y modos de la futura ciudad. Al menos, así lo esperamos.

Se prevee una ciudad “de habitación”, para vivir y convivir. En la que se articulen funciones, coordinando las esferas de lo individual y lo colectivo. Sin perder de vista que “libertad individual y acción colectiva son los dos polos entre los cuales se desenvuelve el juego de la vida”. Afirmación del 4.º Congreso de los CIAM, recogida en la conocida “Carta de Atenas” de 1941.

Muy claro lo que deba ser determinado y lo que pueda dejarse indeterminado. O, lo que es lo mismo, lo fijo y lo variable. Paralelo con lo que Louis Kahn denomina elementos

“sirvientes y servidos”, las instalaciones comunes y las viviendas.

Así se llega a una estructura urbana evolutiva, donde se mantienen los principios generales básicos, que comportan orden, y se dejan en total grado de libertad los elementos que están ligados a lo circunstancial.

Estructura orgánica, con lo topográfico como motivación principal para aplicar un método y crear una ordenación.

Áreas de relación y sociales, para cultivar el espíritu y el cuerpo. La formación, la cultura, la enseñanza, el deporte y el ocio sensibilizado.

La industria importante, fuera de la ciudad. Tolerancia para industrias del cuarto grupo, auxiliares, de servicio, mantenimiento o reparación de objetos e instalaciones. Con carácter excepcional se incluirán las industrias derivadas de la mar.

Ya se ve que la Ciudad de las Rías no sería una ciudad industrial. Con lo que puede pensarse en la dificultad de una gran ciudad sin una gran industria.

Aquí, otra vez, los esquemas mentales pasados y sancionados por una triste experiencia de la ciudad originando industrias y éstas destrozando luego la ciudad.

Y la tentación facilitona de pretender oposición entre ciudad e industria, algo como antinomia entre habitat y progreso.

Error de principio a fin, que no admite ni su planteamiento, con mediano rigor.

La ciudad, en su sitio. Y la industria en el suyo. Cada cosa en su lugar y todos contentos. Con los enlaces precisos, claro, dentro de entornos y límites determinados.

No olvidemos que los puntos importantes de trabajo, además de en la propia Ciudad, se preveen en La Coruña y El Ferrol, sus industrias y sus industrializaciones. Que vendrán a estar al alcance de la mano.

Clasificación del tráfico rodado. Y total separación de la circulación a pie.

Deberá partirse al principio, en vez de una teoría de la ciudad, descriptiva, de la base analítica de los procesos. Para así poder llegar a la ciudad basada en una total armonía. Entendiendo ésta, según la definición de San Agustín, como "la variedad en la unidad".

Muy importante, ante un posible planeamiento, no pretender "agotar el tema", sino ir a una elaboración por fases. Para dejar siempre abierta la posibilidad de un planteamiento nuevo en lo que faltara por hacer. Con toda la dinámica de enriquecimiento por soluciones futuras. Con su diversidad, su imaginación y su sorpresa.

DESARROLLO DE LA IDEA

Hemos intentado hasta aquí, la verdad, un poco vagamente, seguir el procedimiento de las aproximaciones sucesivas, yendo de lo general a lo particular.

A partir de ahora, y en punto a describir la futura Ciudad, marcharemos en sentido inverso. Empezando por el núcleo menor, como si dijéramos una "diferencial de ciudad", que iremos integrando, también sucesivamente, para alcanzar elementos superiores.

Se parte, por tanto, de un Núcleo o Barrio. De unos 8.000 habitantes. Formado por plazas y "burgos galaicos". Abiertas sus vistas al sol y a la ría. Las pequeñas plazas, a media ladera. Un "rueiro" actual.

Como materiales de urbanismo "el sol, el espacio y el verdor".

Un número de habitantes que se fija tomando como base cifras experimentales, estudiadas. El "sector" de Le Corbusier, de 5.000 a 20.000, al que denomina "primer estadio del acomodo urbano moderno". Según F. Gibberd "los planificadores ingleses, por lo general, fijan la población entre 5.000 y

12.000 habitantes, siendo 10.000 una cifra habitual". En la Asamblea Sindical Nacional de desarrollo regional: "Parece que los servicios sociales mínimos no son económicos en núcleos inferiores a los 3.000-5.000 habitantes". Gropius, en Trazado básico de las comunidades: "La más pequeña unidad comunitaria autosuficiente —básica para las áreas urbanas y rurales por igual— debería ser la unidad vecinal de 5.000 a 8.000 habitantes, que es la población suficiente para asegurar el funcionamiento eficiente de una escuela elemental".

La familia, célula elemental de la ciudad, al agruparse, viviendo en una proximidad y en una interdependencia tal que puedan conocerse y relacionarse mutuamente —según Alomar— constituye el Barrio, verdadero grupo de familias. Lo que puede darse al no rebasar la cifra antes fijada.

Ya se ve que, pocos arriba pocos abajo, el número de habitantes, de este núcleo primario que estudiamos, ronda alrededor de los 8.000. Como unidad por añadidura, encajada sensiblemente en la de la parroquia, vieja y eficaz entidad de agrupación en Galicia.

El Barrio se dispone con los servicios sociales elementales: escuela, parroquia, guarderías, dispensario, biblioteca, cine, mercado, etc., agrupados si es posible en su centro de gravedad y constitutivos de su pequeño centro cívico. Ahora, foro, plaza del pueblo, convivencia, relación y cordialidad.

Es decir, comunicación. Y en este punto, si reflexionamos en que "el centro de nuestra sociedad es un medio de comunicación que llega a todos los rincones", podemos entrar en sospecha de que, al modo que aquella se produzca, se irán modificando los habituales esquemas de convivencia y, seguramente, sus continentes, nuestra idea actual de centro cívico.

Es indudable que el "hecho" comunicación, significa tanto como "puesta en común". Y en este sentido, la forma más elemental sigue siendo la interindividual, personal y directa, el diálogo.

Merece atención, no obstante, la coyuntura de la noticia, o el dato, y su hallazgo.

Los cerebros electrónicos se miniaturizan y flexibilizan, puestos al alcance de cada cual, como portátil "terminal", en conexión con poderosos computadores instalados en los grandes Institutos, hacen que cada modesto usuario pueda compartir el "saber" almacenado o adquirido en aquellas centrales. Esto que nos conforta al vernos dominadores, en vez de dominados, por las dichas "máquinas pensantes", influye decisivamente en la relación colectiva de grupos humanos.

En los lugares de convivencia se producirá, entonces, el ocio aquel al que aludíamos en principio, elevado y trascendido. El arte y la decisión ética, jamás eliminada por una supuesta automatización, ya que "el hombre no puede ser reducido a un haz de respuestas, a un complejo sistema de señales-estímulo".

Y los centros cívicos del Barrio sirviendo para todas las posibles versiones de la comunicación, a través de la que se consiga algo tan viejo como la convivencia. Siempre renovada en cada individuo. Tan rota y tan vuelta a componer, tan buscada, que en ella se nos antoja un soplo divino, eco del "amaos los unos a los otros".

Y seguimos, intentando la materialización del Barrio.

En el que los vehículos dejarán libre el centro cívico. Aparcaderos en lugares posteriores.

Se aclara, como principio, que estos barrios y las unidades compuestas superiores, no serán nunca una "ciudad jardín", un diseminado híbrido entre campo y ciudad. Vendrán a formar una suerte de íntima colaboración entre el uno y la otra, sin mezcla de caracteres, u otros barullos. El barrio tendrá sus esquinas y sus rincones, incluso su "tensión ciudadana". Y la naturaleza penetrará en él con sus verdes y sus nubes, su paisaje próximo o distante. El hombre vivirá tranquilo, dinámico y vital, con el tiempo remansado. Se estará bien.

Y con el Barrio y otros dos más, en total tres, se forma el Grupo. Entidad urbana de tipo medio, 25.000 habitantes y centro cívico independiente.

Aquí los servicios comunes secundarios, colegio de segunda enseñanza o instituto, ciudad deportiva, asistencia sanitaria, esparcimiento y comercio concentrado.

Cuidando que no se establezca conflicto entre la tecnología y el localismo. Con respeto a la naturaleza.

El grupo definido últimamente de 25.000 personas es, por su carácter, el que configura la ciudad.

Rodeado por la red viaria de tipo medio, que sirve a los barrios y delimita el conjunto de estos y sus zonas verdes.

Entre los barrios, pinares. Pequeños y cuidados bosques naturales por los que se va al centro cívico independiente, los niños no se encontrarán con los automóviles. Estos tienen acceso al centro excepcionalmente, para servirlo.

Las vías exteriores seguirán aproximadamente curvas de nivel. Situadas a media ladera, adaptándose al terreno y procurando conserven un cierto carácter de vitalidad rural. No se fuerza el trazado y se consigue en cada punto una peculiar disposición urbana. Más fácil el soleamiento y las vistas.

El carácter de la arquitectura en esta ciudad, no es cosa de fácil previsión, por no establecerse el estudio, todavía, a nivel de diseño. Y porque resulta aventurada cualquier afirmación, con los supuestos tan inestables y cambiantes en los que nos movemos.

Por hablar, podemos partir para un futuro inmediato, de la construcción escalonada, a media ladera. Tomando como ejemplo intencional nuestra estupenda arquitectura popular y su manifestación en pueblecitos marineros: El Barquero, Corcubión, Redes, Ares, Puente deume, Sada. Sin que esto suponga ninguna suerte de mimetismo folklórico.

También posible, y en casos acertado, el establecimiento de grandes edificios, totales y complejos —macroarquitectura—

que puedan llegar a alojar unidades vecinales completas. Aislados, con mucho paisaje intermedio.

Sin olvidar todas las posibilidades de la arquitectura móvil de Friedman, con sus estructuras aéreas, espaciales, que integrarían lo rural y lo urbano.

O los planteamientos últimos del movimiento "Archigram"... o ¡quién sabe de las soluciones venideras!

Buscando para cualquier teoría de tipo o grupo de habitación lugares de emplazamientos concretos muy estudiados, para gozar al máximo esa característica climática de Galicia: el "microclima" surgido y posibilitado por nuestra topografía menor y movida que diversifica vientos, temperaturas y soles, simplemente con pasarse de un valle al de al lado, con remontar un alto o subir a un "outeiro". Y colaborando a esto la vegetación que da sombra, o defiende de vientos del norte.

Del Grupo, al seguir el proceso de integración antes aludido, pasamos a la Zona, que comprende cuatro grupos.

En total, 100.000 habitantes. Cualitativamente la consideramos ya como la Ciudad completa. En su centro cívico, específico, se reúnen las máximas instalaciones comunes y servicios sociales: el gran estadio, el auditorio, el policlínico, el comercio o el espectáculo raro, etc.

Aquí se acudirá para todas las actividades cívicas de cierto rango. Aquí será la exteriorización del doctorado ciudadano, que comienza en el Barrio.

Y con seis Zonas se forma la Ciudad total, 600.000 habitantes.

Importante aclarar que no se preveen servicios comunes, instalaciones o centros cívicos, a esta escala. Parece suficiente una comunidad de 100.000 habitantes, la de la Zona, que al aumentar rebasaría los números óptimos para este grado de convivencia.

Se cuenta, claro está, con elementos de la ciudad total: un gran puerto para viajeros y comercio, origen y llegada de relaciones y singladuras. Quién sabe si la herencia actual del "Portus Magnus Artabrorum".

Y una red viaria, ya descrita parcialmente, que no puede considerarse, a efectos de funcionamiento, más que como una unidad total.

Y en tratándose de red viaria, completaremos lo dicho con los dos elementos básicos constitutivos de esta cuestión.

El primero, una vía rápida muy importante, de La Coruña a El Ferrol, que cruza rías y ciudad, con túneles si fuera preciso y viaductos. El trazado sobre las rías es por lugares de poco calado. Empalmaría llegando a Ferrol con el Puente de las Pías, recientemente inaugurado.

En orden a una posible realización, esta vía rápida podría ser la obra primera de infraestructura que se acometiera.

Nuestra pista liga y articula el trazado viario de la Ciudad de las Rías. Sirve para el traslado diario de la población activa de la ciudad a La Coruña y a El Ferrol. Lugares donde, como ya se dijo, estarán la mayoría de los puestos de trabajo, de todo tipo, a los que atiende la nueva ciudad.

El otro elemento básico es la autopista, mejor aún, el itinerario en estudio, en parte funcionando, que unirá Estocolmo con Lisboa.

Se nos viene aquí el pensamiento y recuerdo de las viejas rutas de peregrinos, "el camino francés", ido y venido por penitentes, y otros que lo eran menos, damas tristes y caballeros en desgracia, que llegaban desde sabe Dios qué lejanías hasta nuestro Compostela, a pedir Gracia y remisión al Señor Santiago.

Ruta atlántica, esta de ahora —se le llama algo tan bonito como Vía Esmeralda— que entra en España por el Norte,

pasa por la zona Cantábrica, llega al noroeste y, antes de bajar hacia el sur, bifurca ramales a Coruña y Ferrol. Resultando el emplazamiento de la ciudad que nos ocupa rodeado por la tal bifurcación. Así el enlace y la comunicación con el exterior es cosa hecha.

El tráfico interior se supone también marítimo, utilizando líneas regulares y frecuentes de vaporcillos que estarán cruzando continuamente las Rías. Estas se toman como factores de unión, nunca de separación, entre los diversos lugares de la ciudad.

Todos los barrios de la orilla con embarcaderos, que enlazan con las vías interiores.

Los diez minutos de "viaje por mar" para ver al amigo.

Esta red, tupida y dinámica, de enlaces a través de las rías hacen, en unión de otros pormenores, que el planteamiento general de la nueva Ciudad sea algo más que una "ciudad lineal", arrollada y curvada según el litoral, como podía parecer en un primer juicio. Se pretende con una unidad morfológica y funcional muy alejada de la linealidad.

El ferrocarril —actualmente existe uno por allí— se reconsidera. Y se establecen estaciones perimetrales.

El tráfico aéreo, con seis helipuertos, uno por zona, que las unan entre sí y que enlacen con el actual aeropuerto de Alvedro o con Labacolla, en Santiago de Compostela. No tendría sentido otro aeropuerto en la ciudad nueva.

Como últimos datos numéricos, aproximados, tenemos los siguientes:

Superficie de la Ciudad de las Rías: 5.635 hectáreas.

Densidad media: 106 habitantes por hectárea.

Longitud de costa de la Ciudad: 43 kilómetros.

Distancia que resulta con la nueva vía de enlace La Coru-

ña-El Ferrol, desde el Obelisco de la primera al Ayuntamiento del segundo: 41 kilómetros.

La distancia entre los municipios referidos, desde la margen oeste de la Ría del Pasaje hasta la margen norte de la Ría de El Ferrol, utilizando la misma vía, es de 31 kilómetros.

La Ciudad de las Rías, sensiblemente a medio camino.

Viaductos sobre las rías de Sada y de Ares, con longitudes de 2.600 metros y 1.250 metros respectivamente. Calados en estas zonas, del orden de 6 a 7 metros.

Ahora, si a ustedes les parece, vamos a ver unas ilustraciones, algunos planos y fotografías que completen lo dicho hasta aquí.

(Se proyectan 75 diapositivas, en color, con mapas, esquemas, croquis y paisajes del posible asentamiento de la Ciudad de las Rías. Comentadas sobre la marcha.

Y distribuidas así: 8 de mapas y esquemas, 18 aéreas, 18 desde la mar y 31 desde tierra.

Dichas ilustraciones, reducidas en su número por el carácter de esta publicación, figuran en las páginas finales).

PUNTO FINAL

Después de haber visto estos planos, convencionales y esquemáticos, después de habernos ido a pasar los mares y los aires, los caminos y los paisajes bellísimos de nuestra llevada y traída Ciudad de las Rías, sólo queda tocar algo el corazón para que hoy nos nazca, como un pájaro alegre y constante, un pequeño y nuevo amor hacia esa Ciudad, sus rincones y sus posibles hombres con los que hemos convivido este ratillo.

Pensar lo que la Ciudad podría suponer para Galicia, entendida en ósmosis permanente con toda la región, casi como símbolo de la región, por diversa y unitaria. Ligada y coordinada, imagen ideal de una actuación necesaria en Galicia, la de unir y conjugar, conservando lo individual y lo colectivo en sus límites.

Planteamiento en sentido amplio a escala regional, como necesidad imprescindible para un desarrollo lógico. "No se puede encarar un problema de urbanismo sino refiriéndose constantemente a los elementos constitutivos de la región. Ninguna empresa puede ser considerada si no se enlaza con el armonioso destino de la región. La ciudad no es sino una parte de un conjunto económico, social y político que constituye la región". Frases ya antiguas de la Carta de Atenas, que hoy adquieren fuerte actualidad al referirse a un tema de todos sabido: el desarrollo y la puesta en valor de la Región.

Que, en la circunstancia de Galicia, podría empezar por una elemental agrupación de habitantes, como primera y saludable medida para cualquier urgente y posterior necesidad de actuación, cultural, educativa, económica.

No olvidemos que nuestra región es la prolífica poseedora de 32.174 núcleos de habitación —el 47 % de toda España—

y que sólo la provincia de La Coruña tiene 11.685 —el 17 % de la nación—.

Es evidente que con tal diseminado no es posible acción alguna sobre una región, ni sobre sus dispersos conjuntos humanos.

Análisis de Galicia para una visión general y profunda de su problemática. Aceptando, como signo de los tiempos, con todas sus motivaciones, el abandono del campo, "habitable y disgregado", y todo el giro de mentalidad que ello supone.

Estudio probablemente focal, sumando intenciones en vez de valorar rivalidades. Potenciando lo peculiar de cada ciudad y su entorno.

Sin temor a esta nueva Ciudad que se brinda. Que empieza como posible solución a un problema urbanístico y puede concluir como un quehacer, bello, necesario y fecundo, ampliador de horizontes, consumidor de empeños, para una generación, la nuestra.

Vivido con la responsabilidad del hecho social y de la obra de arte auténtica, la que en frase de Guardini, "aún la más pequeña, lleva adherido el mundo; un ámbito conformado, lleno de contenidos de sentido..."

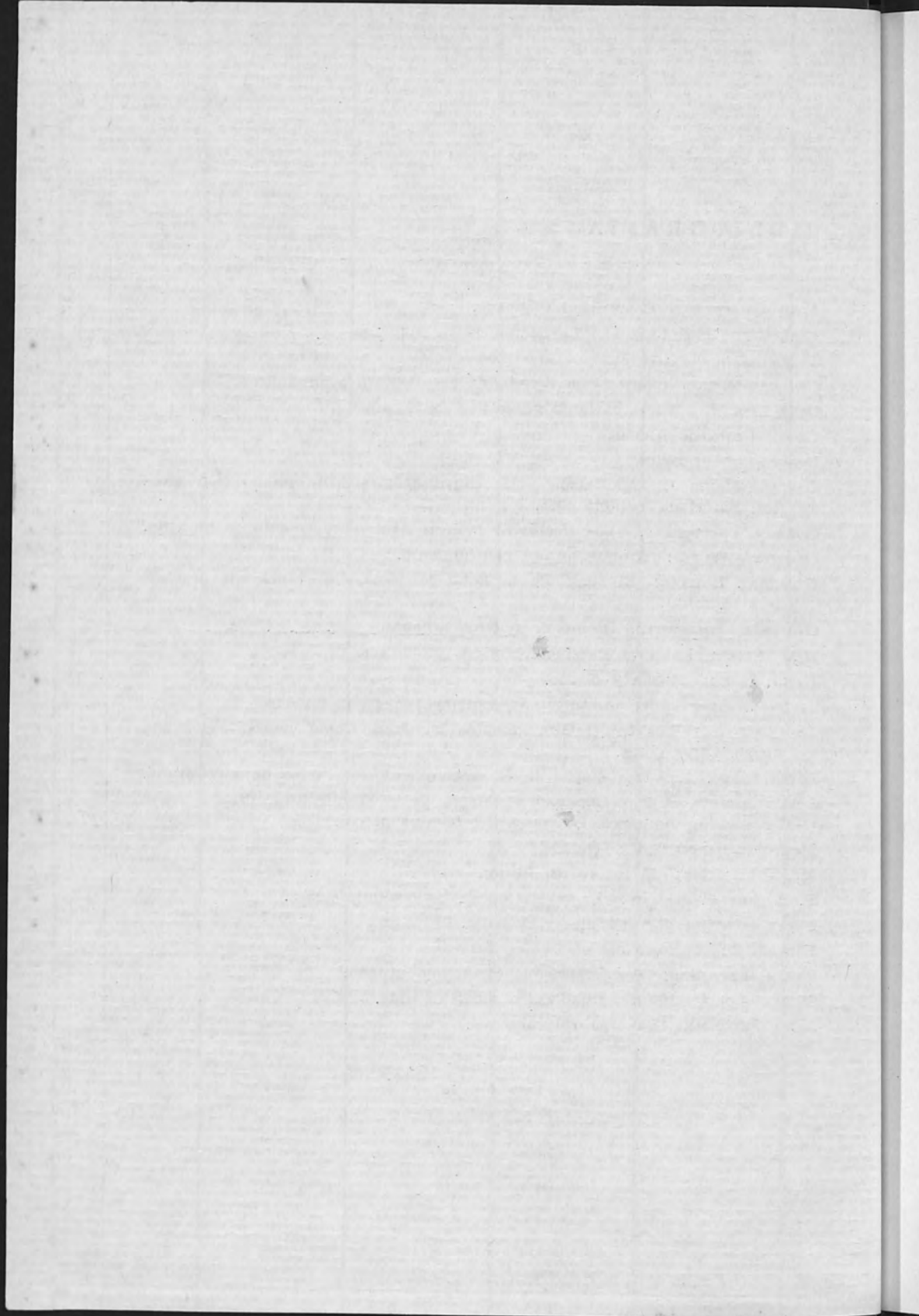
Ciudad cóncava alrededor de la mar, enfrentada consigo misma, dialogante y cordial desde su mismo origen, a través de sus valles de agua, en la que siguiendo a Aristóteles: "En la vida individual fuera posible practicar la honestidad, el ocio y la belleza". Viéndola, a nuestra ciudad, con Platón como "el único camino de perfección hacia lo bueno, lo bello y lo verdadero". Cosa por demás fácil, sólo con dejarse ir y empaparse de aquel paisaje, de "su serenidad, su contenida emoción... belleza delicada y penetrante poesía..." "en toda la región es conocida como la tierra más apta para la habitación, mantenimiento y regalo de la especie humana y como una de las tierras más civilizadas y civilizables de Galicia", en palabras de Carlos Martínez Barbeito.

Lugar maravilloso para “habitar y arraigar”, para “ser hombres” como veíamos al principio. Donde se confirmara en plenitud trascendente aquella “bienhadada conclusión de que en el habitar reside la Paz”.

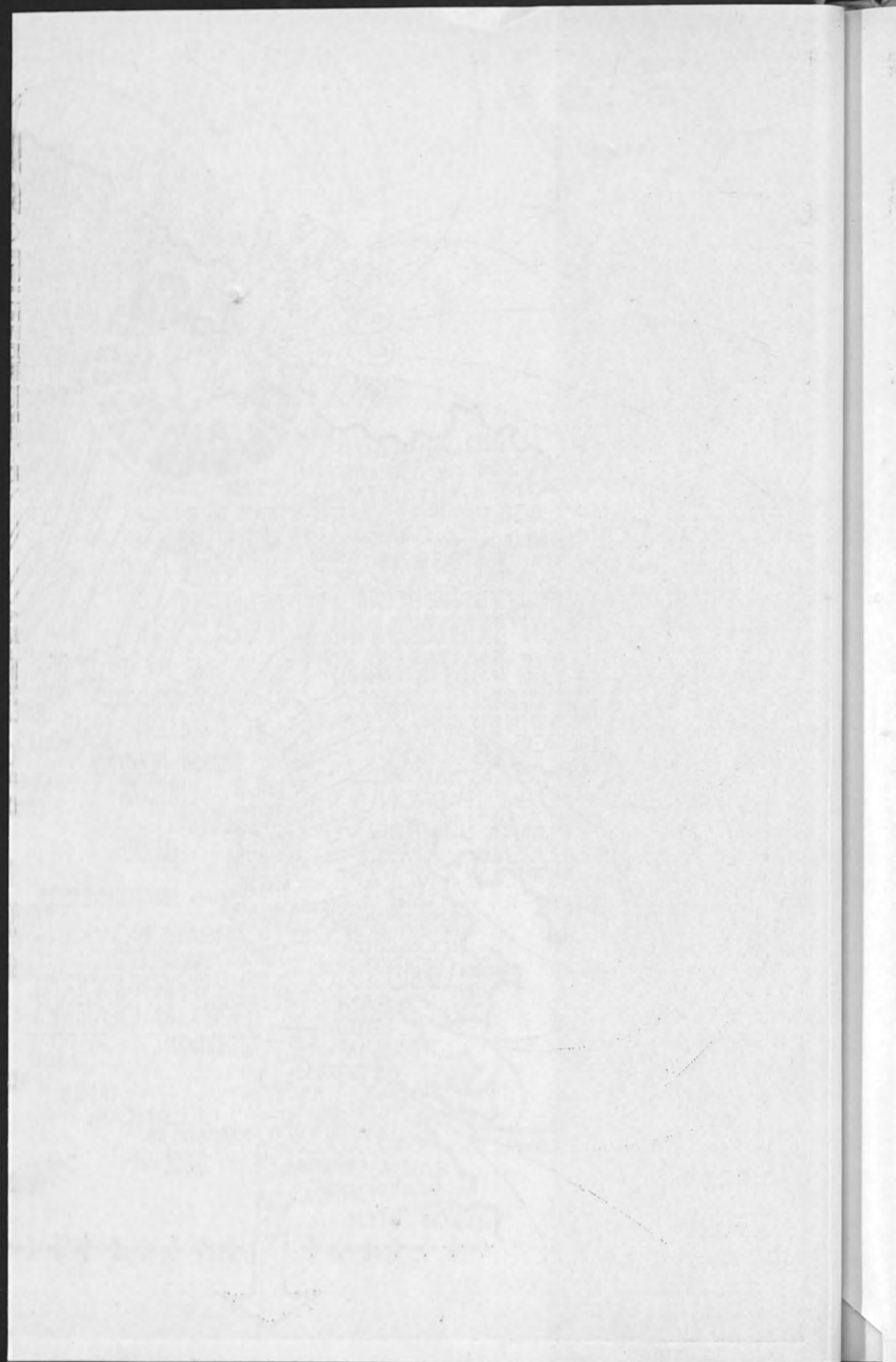
Señoras y señores, muchas gracias.

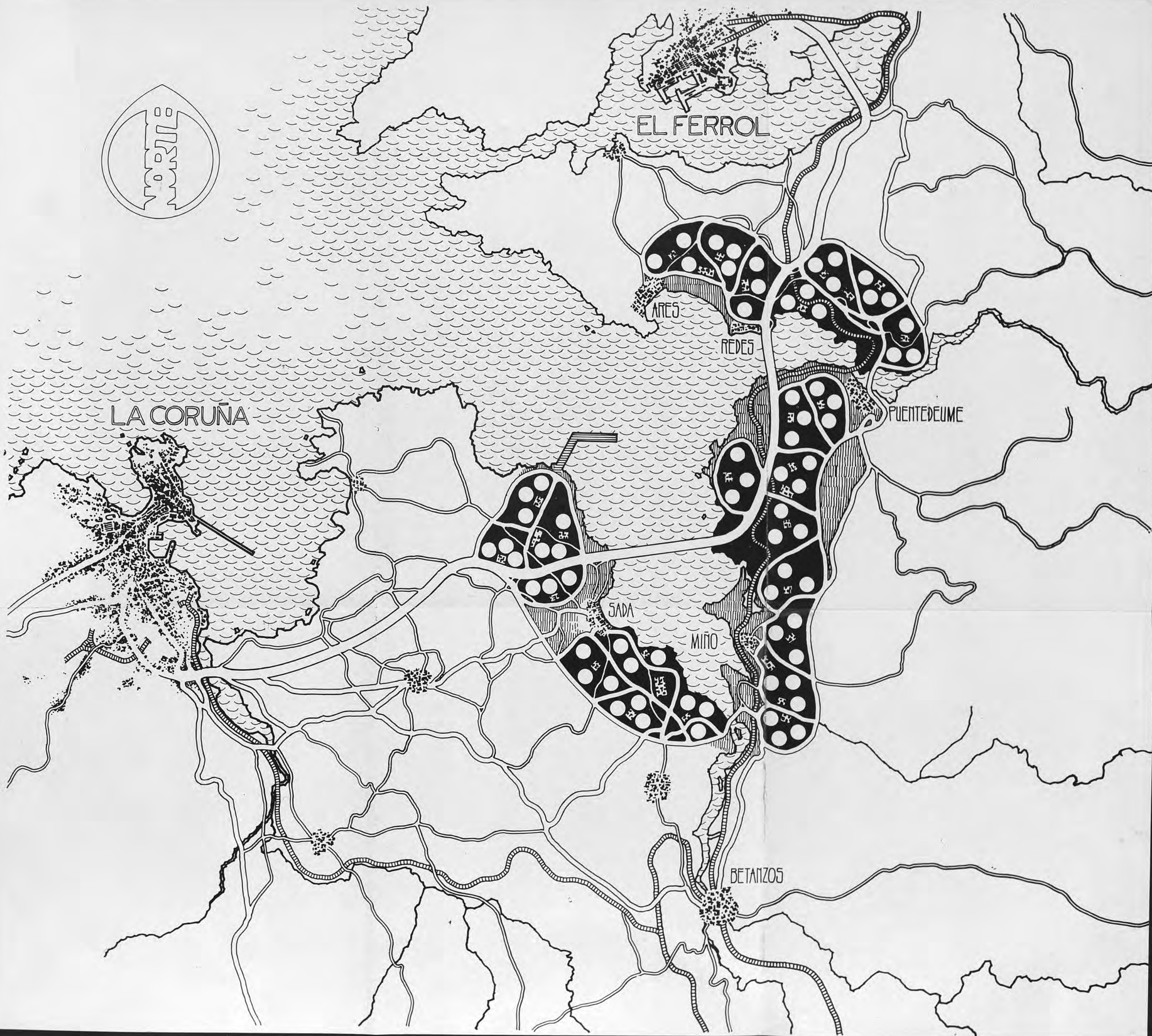
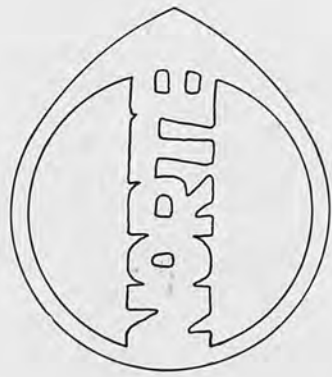
BIBLIOGRAFIA

- ALOMAR, GABRIEL: Comunidad Planeada.
- ARANGUREN, JOSÉ LUIS L.: La comunicación humana.
- BUCKMINSTER FULLER, R.: El año 2000.
- CANDILIS, JOSIC, WOODS: Una década de arquitectura y urbanismo.
- CANO LASO, J.: Nueva realidad geográfica de España.
- CIAM: Carta de Atenas.
- Declaración de Delos.
- GAVIRIA, MARIO J.: Aportación a las conversaciones sobre inmigración interior. Barcelona, octubre 1965.
- GORDON, THEODORE J.: Los efectos de la tecnología sobre el entorno humano.
- GROPIUS, WALTER: Arquitectura y planeamiento.
- GUARDINI, ROMANO: El ocaso de la Edad Moderna. La esencia de la obra de arte.
- GUIBBERD, FREDERICK: Diseño de núcleos urbanos.
- HALL, PETER: Las grandes ciudades y sus problemas.
- KAHN, LOUIS: Forma y diseño.
- KIYONORI KIKUTAKUE: Arquitectura contemporánea y metabolismo.
- LE CORBUSIER: Los tres establecimientos humanos. Como concebir el urbanismo. Otras obras.
- LÓPEZ PRADO, A.: Tres etapas en el proceso socio-económico de La Coruña.
- LÓPEZ QUINTÁS, P. A.: Dignidad y nobleza de la arquitectura. Estudio sobre los ámbitos humanos. Diagnóstico del hombre actual.
- MARTÍNEZ BARBEITO, C.: Galicia.
- MC. HALE, JOHN: El futuro del futuro.
- P. HURLEY S. J., NEIL: La revolución de las comunicaciones.
- PÉREZ DE AYALA, R.: Fábulas y ciudades.
- RIDEAU, E.: Teología del ocio.
- TERAN, FERNANDO: Perspectivas del desarrollo urbano.
- WIRTH, LOUIS: El urbanismo como modo de vida.
- YONA FRIEDMAN: La arquitectura móvil.









EL FERROL

ARES

REDES

LA CORUÑA

PUENTEDEUME

SADA

MIÑO

BETANZOS



LA CORUNA

